

Plática 02 - Discernimiento de espíritus [313]

Comentario a las reglas de discernimiento de espíritu

1- LOS PENSAMIENTOS

“El noble medita nobles cosas” (Is 32, 8).

“¡Cuán magníficas son tus obras, Yahvé! ¡Cuán profundos tus pensamientos! El hombre insensato no lo reconoce, y el necio no entiende esto. Yahvé conoce los pensamientos de los hombres: ¡son una cosa vana!” (Sal 94, 6-7.11)

San Juan de la Cruz, en sus “Dichos de luz y amor”:

“Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él”¹.

“Para lo insensible, lo que no sientes; para lo sensible, el sentido; y para el espíritu de Dios, el pensamiento”².

“Todo el mundo no es digno de un pensamiento del hombre, porque a sólo Dios se debe; y así, cualquier pensamiento que no se tenga en Dios, se le hurtamos”³.

Comentando el “*Eleve el corazón*” de la Santa Misa, Santo Tomás cita a San Cipriano que afirma: “*Sepa que no debe pensar en otra cosa más que en Dios*”⁴. Y el mismo Santo Tomás: “*la virginidad se ordena al bien del alma en la vida contemplativa, que consiste en pensar en las cosas de Dios*”⁵.

2- RELACIÓN DE LOS PENSAMIENTOS Y LA ACCIÓN

Hay un principio filosófico según el cual “*todo desorden en el plano de la acción, comienza por ser un desorden en el plano de la inteligencia*” y el Cardenal Pie ha dicho con mucha verdad: “*las acciones del hombre son hijas de su pensamiento*” y agrega “*todos los bienes de una sociedad son el fruto de las máximas buenas o malas que ella profesa*”, concluyendo que “*... no hay ninguna herida, ninguna lesión en el orden intelectual que no tenga consecuencias funestas en el orden moral e incluso en el orden material*”⁶.

“Dado que tuve dos padres influyentes, aprendí de ambos. Tuve que pensar en el consejo de cada uno de mis padres, y al hacerlo, obtuve una valiosa perspectiva sobre el poder y el efecto de nuestras ideas en nuestra vida. Por ejemplo, uno de mis padres tenía la costumbre de decir ‘no puedo comprarlo’. El otro padre prohibió el uso de esa frase. Él insistía en decir: ‘¿Cómo puedo comprarlo?’ La primera frase es una declaración; la segunda es una pregunta. La primera nos deja al margen, mientras que la otra nos obliga a pensar. Mi padre, el que pronto sería rico, explicaría que al decir automáticamente las palabras ‘no puedo comprarlo’, tu cerebro deja de funcionar. Al formular la pregunta ‘¿cómo puedo comprarlo?’ tu cerebro se pone a funcionar. Él no quería decir con lo anterior que uno debe comprar todo lo que

¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, n. 35.

² *Ibid*, no. 36

³ *Ibid.*, *Dichos de luz y amor o Puntos de amor, reunidos en Beas*.

⁴ Citado por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, III^a q. 83 a. 4 ad 5.

⁵ Santo Tomás, *S.Th.*, II-II, 152, 4.

⁶ *Sermón predicado en Chartres*, 1841, en *Suplemento Iesus Christus* n.32.

uno quiere. Él era un fanático de ejercitar la mente, la computadora más poderosa del mundo. ‘Mi cerebro se hace más fuerte cada día porque lo ejercito. Mientras más fuerte sea, más dinero puedo ganar’. Creía que decir automáticamente ‘no puedo comprarlo’ era una señal de pereza mental. Aunque ambos padres trabajaban duro, me di cuenta de que uno de ellos tenía la costumbre de poner su mente a dormir en lo que se refería a cuestiones de dinero, y el otro tenía el hábito de ejercitar su mente. El resultado de largo plazo fue que uno de mis padres se hizo más fuerte financieramente y el otro se hizo más débil. Lo anterior no es muy diferente a una persona que acude al gimnasio a ejercitarse de manera regular en la comparación con alguien que se sienta en el sofá a ver televisión. El ejercicio físico adecuado incrementa sus oportunidades de salud y el ejercicio mental adecuado incrementa a sus oportunidades de riqueza. La pereza reduce tanto la salud como la riqueza⁷” (Robert T. Kiyosaki)

3- LAS REGLAS DE SAN IGNACIO

El santo titula esta parte de las reglas así:

[313] REGLAS PARA EN ALGUNA MANERA SENTIR Y COGNOSKER LAS VARIAS MOCIONES QUE EN LA ANIMA SE CAUSAN: LAS BUENAS PARA RECIBIR, Y LAS MALAS PARA LANZAR; Y SON MAS PROPIAS PARA LA PRIMERA SEMANA.

«Reglas para en alguna manera sentir y conocer...», nos dice el santo. No es tan fácil, no estamos hablando de matemática, química... son cosas espirituales, son mociones como el mismo nos dice: «*Movimientos del alma que involucran también nuestros sentimientos y que pueden venir tanto de Dios Nuestro Señor y sus ángeles como del demonio y sus ángeles, o también de nosotros mismos*».

Es muy importante esto, porque no tener discernimiento de espíritu o no tener el recogimiento necesario para poseer el discernimiento de espíritu -porque a veces podemos saber cómo discernir, pero no nos ocupamos de esas cosas interiores-, es como tener la puerta de nuestra casa abierta, ¡que entre quien quiera!, Que pase, que saque lo que quiera, o que nos haga el daño que quiera, o el bien que quiera... ¿Quién funciona así?! ¿Quién trabaja así?! ¿Quién tiene así abierta su casa?! ¡O su negocio, lo que sea! Todos cuidamos nuestros bienes, bueno con más razón todavía tenemos que cuidar nuestros bienes espirituales, nuestra alma. Y por eso hay que velar para ver quién entra y quién no entra.

Y con respecto a esto uno lo puede encontrar en otros santos también, pero así, tan esquemáticas, no se encuentran sino en los “*Ejercicios Espirituales*” que son de mucha utilidad.

[314] “*1ª regla. La primera regla: en las personas que van de peccado mortal en peccado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, por más los conservar y aumentar en sus vicios y peccados; en las cuales personas el buen espíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las consciencias por el sindérese de la razón*”.

⁷ ROBERT T. KIYOSAKI con SHARON L. LECHTER C.P.A., *Padre rico, padre pobre*, Aguilar, Buenos Aires (2006), p. 30.

Entonces, una persona que está alejada de Dios, que comete pecado mortal, que no le importan las cosas de Dios; El demonio y sus ángeles van a intentar de que no cambie de esa vida. Como decía san Agustín, que escuchaba de algún modo que las criaturas le decían en su proceso de conversión: «*Te vas y nos dejas, ¿y cómo vivirás sin nosotras?*».

La naturaleza misma -nuestra-, que después del pecado original quedó inclinada a las cosas sensibles y demás, es como que nos grita, nos anima a seguir en ese pecado, y el demonio hace también su parte mostrándonos que no podemos vivir sin ese pecado, que no puedo vivir sin eso que es “tan bueno”, nos muestra todas cosas aparentes por supuesto.

Y por el otro lado Dios y sus ángeles intentan de punzar nuestra conciencia, de movernos a la conversión, para que salgamos de ese estado de pecado.

[315] “*2ª regla. La segunda: en las personas que van intensamente purgando sus peccados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en la primera regla; porque entonces proprio es del mal espíritu morder, tristar y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante; y proprio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante*”.

Totalmente contrario a como hacían el bueno y mal espíritu en el primer caso, es en este; ¿Por qué? Porque en este caso la persona está tratando de purgar sus pecados, de buscar la santidad, de convertirse. Por supuesto de que, entre estos dos estados de persona -el que esta en pecado y no quiere salir de ahí, y el que esta buscando intensamente ser santo-, hay un sinnúmero en el medio, pero no sirven los parámetros, por así decirlo, para ver cómo trabajan el buen y mal espíritu. Entonces en principio nosotros estaríamos mucho más en este caso que en el anterior, porque estamos haciendo ejercicios espirituales; estamos en época de conversión. Un cristiano, un católico, tiene que vivir así. Con sus más y con sus menos, buscando a Dios. Por eso esta regla si se quiere, desde este punto de vista es más importante que la anterior.

Entonces si estamos tratando de hacer las cosas bien, aun con nuestras debilidades y demás, tenemos que saber que los pensamientos que nos quitan la paz, los pensamientos que nos mueven a la tristeza, a la desesperanza, a la falta de fe, etc.; no vienen de Dios. Son del mal espíritu. San Ignacio lo va a decir tan claramente que busca morder, tristar, poner impedimento con falsas razones, con medias verdades.

Y los pensamientos que vienen con sus propias mociones, con sus sentimientos, que nos mueven a lo contrario, o sea a la alegría espiritual, a la esperanza, a la paz, son de Dios y sus ángeles, porque Dios quiere que sigamos en ese camino que hemos emprendido; y el demonio quiere todo lo contrario, quiere poner palos en la rueda. Esta regla no es tan difícil de entender, pero es difícil de aplicar.

Entonces si nos viene un pensamiento de afuera que nos turba, que nos quita la paz, rápidamente tenemos que decir: “esto no es de Dios”, lo tengo que dejar ahí a un lado, no puedo perder tiempo, si pierdo tiempo ya le doy tiempo al demonio; y cuantas veces perdemos tiempo, y ese pensamiento que nos quita la paz nos lleva a otro y ese a otro... ¿Por qué? Porque simplemente nos faltó discernimiento, nos faltó ver. Muchas veces

dejando ese pensamiento de lado, haciendo una jaculatoria, siguiendo con lo que estábamos haciendo; pasa un rato y nos viene un pensamiento que nos tranquiliza y nos damos cuenta que realmente era una desolación, que no valía la pena. Y si hubiéramos buscado la solución en ese momento no hubiéramos hecho más que enrollar aún más la cosa, “*a río revuelto ganancia de pescadores*”.

No hay que confundir, todos tenemos una cruz, la cruz que hay que llevarla cada día, que Dios quiere esa cruz para santificarnos...; no es lo mismo que la falta de paz. Una cosa es sufrir una cruz y tener paz, y otra es esto, no hay que confundir, esto es **muy importante**. Por que a veces uno puede decir: “no, yo tengo que seguir con esto porque es la cruz que Dios quiere”. No. Dios no quiere esa cruz, yo me la estoy fabricando porque me estoy dejando tentar y confundir por el enemigo...

[316] “*3ª regla. La tercera de consolación espiritual: llamo consolación quando en el ánima se causa alguna moción interior, con la qual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y conseqüenter quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Assimismo quando lanza lágrimas motivas a amor de su Señor agora sea por el dolor de sus peccados, o de la pasión de Christo nuestro Señor o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fee y caridad y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propria salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor*”.

La consolación entonces es cuando de algún modo todos sonrío, donde todos tenemos ganas de ser Santos, de ser buenos, donde no nos importa las ofrendas, donde todo es realmente una gran alegría. El padre Ignacio Casanovas, gran comentador de los ejercicios, nos va a decir que: «*La consolación es una experiencia del amor de Dios*».

Dios siempre nos ama, pero a veces percibimos ese amor, y a veces no. Y así como en el plano humano, el amor nos hace felices, tanto el dar como el recibir; Así también en lo espiritual en nuestra relación con Dios. Cuando sentimos, cuando nos convencemos que Dios nos ama, nos hace felices, y todo, ¡y todo! Sonríe. No depende de nosotros la consolación -por lo general-, pero es bueno reconocerla, porque hay que obrar de determinada manera.

Consolación entonces: todo momento de fe, de esperanza, de amor, cuando todo es fácil, ¿quién no tiene esos momentos de alegría espiritual? ¡Esas ganas de ser santo! En la vida de los apóstoles, por ejemplo, se puede decir que un momento fuerte de consolación espiritual fue cuando Pedro, Santiago y Juan estuvieron en el Monte Tabor con el Señor. En realidad, toda la vida de ellos fue una gran consolación con el Señor, salvo la Pasión - que fue la prueba grande-, pero una gran consolación fue esa..., esa alegría, esa paz de verlo al Señor transfigurado, «*¡hagamos tres carpas!*» dijo Pedro...

[317] “*4ª regla. La quarta de desolación espiritual: llamo desolación todo el contrario de la tercera regla; así como escuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas baxas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los*

pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.

Todo lo contrario a la anterior, el padre Casanovas va a decir que es: «*Una experiencia del no amor de Dios*». Sentir que Dios no nos ama. Siempre Dios nos ama, pero hay momentos en los que se esconde, no se deja ver, no se deja sentir y realmente todo se nos hace difícil. Todo lo que antes era fácil después es difícil; o momentos de tentaciones fuertes, tentaciones de cualquier tipo, de fe, de esperanza, de caridad, lo que sea; una tentación fuerte es también una manera de desolación y realmente es muy interesante esto, y si nunca hemos escuchado hablar de estas cosas, se nos abre un panorama muy nuevo. ¿Por qué? Y porque si no parecería que nosotros tenemos una especie de problema muy serio dentro; a veces sentimos las cosas de algún modo y a veces de otro. Sí, es cierto, hay cosas orgánicas, hay cansancio y demás, pero acá hay otras cosas externas a nosotros, que influyen en nosotros, y que reconocerlas nos puede ayudar a obrar. Para resumir esto de la desolación, una frasecita corta de San Juan Berchmans que dice: «*Todo lo que nos da inquietud es del diablo*».

Habrán excepciones, pero son tales, “excepciones”. Si estamos en pecado mortal Dios nos está inquietando para que los convirtamos, o a veces si no tenemos mucho discernimiento alguna obra de caridad que tengo que hacer y me cuesta la puedo tomar como una inquietud, pero por regla general esa frase de San Juan Berchmans nos puede ayudar mucho.

[318] “*5ª regla. La quinta: en tiempo de desolación nunca hacer mudanza mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación. Porque así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consexos no podemos tomar camino para acertar*”.

Estamos desolados entonces, todo se nos plantea gris, todo nos cuesta. Lo primero: **no cambiar los propósitos, «no hacer mudanza»**. En desolación no hacer mudanza. Tenemos que tener firme ese principio en nosotros con la ayuda de la gracia de Dios. Si hacemos mudanza en la desolación no vamos a perseverar en nada, por qué quién toma una determinación o un propósito en consolación o en un momento tranquilo -estando entre medio-, tarde o temprano uno recibe una desolación; uno se siente desolado y quiere abandonar la empresa comenzada. Muy importante entonces, “*en la desolación no hacer mudanza*”. ¿Por qué? Porque como digo, no vamos a hacer nada a largo plazo, ningún propósito. Esto se aplica hasta a los propósitos pequeños si se quiere; si salgo con el propósito de rezar el rosario todos los días, y resuelta que cinco, seis, diez días estoy consolado, estoy con ganas, con fervor, lo rezo bien... y después no tengo más ganas y me cuesta. Bueno, “*en la desolación no hacer mudanza*”, no quiere decir que algún propósito no se lo pueda rever, eso ya lo veremos en la reforma, pero ¡mucho cuidado con la desolación! Y lo que ella nos propone, porque el que aconseja en la desolación es más el mal espíritu, con cuyos consejos no podemos acertar para ir adelante en nuestra vida espiritual. Primero entonces, **no hacer mudanza**.

[319] “*6ª regla. La sexta: dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es*

en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia”.

Realmente esto es muy de San Ignacio, no solamente defendernos sino también atacar. Como se dice la mejor defensa es el ataque. “No tengo ganas de rezar”, me había propuesto un rosario y veo que tengo tiempo y todo, pero no tengo ganas..., bueno entonces voy a rezar, aunque sea tres Ave Marías más, o aunque sea con más esfuerzo de la voluntad, con más fervor dentro de lo que ese fervor dependa de mí. “Tengo que hacer mí media hora de meditación que me propuse para estos ejercicios” y llegan los veinticinco minutos y no quiero saber más nada..., voy a estar dos minutos más o tres. “Me había propuesto en esta semana santa hacer algún ayuno: no comer, comer menos” y llega el momento y tengo un hambre..., bueno, voy a hacer un poco más. Realmente decirlo es fácil, entenderlo también, hacerlo no es fácil. Pero ahí está la diferencia de quién busca la santidad de verdad, del que se mortifica para alcanzar la santidad y del que no lo hace.

Animarse entonces, porque es la manera de vencer en la tentación, en la prueba, en la desolación, y también como vamos a ver es la manera de que la desolación se vaya de manera más rápida. Porque en la desolación nadie está contento, no; Por más que a veces nos ayuden y todo, pero entonces ponerle firmeza hacer lo que se dice: «*agere contra*», ‘hacer la contra’; Y ahí más rápidamente voy a recuperar el fervor y la alegría espiritual: la consolación; Además de los méritos que ganó delante de Dios.

[320] “7ª *regla*. La séptima: el que está en desolación, considere cómo el Señor le ha dexado en prueba en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo; pues puede con el auxilio divino, el qual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta; porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole tamen gracia suficiente para la salud eterna.

Nos invita San Ignacio estar tranquilos a entender que al Señor no se lo siente, pero no nos ha dejado solos, no es que no está más conmigo, no es que se olvidó de mí, no es que no me va a dar la gracia para superar la prueba. No, ese no es Dios. Como dice aquel principio teológico "Dios no abandona sino a aquel a quien a Él abandona primero". Si yo abandono a Dios me quedo solo, pero Él nunca nos va a dejar solos. En las tentaciones, en las pruebas en las desolaciones, Dios está, y a veces está más cerca mío todavía, para ayudarme, aunque yo no lo sienta. Conocida es la historia de Santa Catalina de Siena, a quien se le apareció el demonio en forma humana y obscena, teniendo en esto mucha tentación contra la castidad, ella ya era religiosa y de probada virtud; pasó la prueba y se le apareció el Señor, y ella le reclamó:

— «¿Señor por qué me dejaste sola? ¿Dónde estabas?»

Y el Señor le dijo: —«¿Caíste?»

—«No Señor, no caí.»

—«Ahí estaba Yo.»

Jesús estaba con ella, aunque no se dejaba sentir ni ver. Nunca estamos solos. Esto tiene que ayudarnos en momento de la prueba para, sobre todo, tener paciencia y tranquilidad.

[321] “8ª regla. La octava: el que está en desolación, trabaxe de estar en paciencia, que es contraria a las vexaciones que le vienen, y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como está dicho en la sexta regla”.

Paciencia, ya va a pasar. Así como cuando el sol se esconde detrás de las nubes, bueno ya va a salir de nuevo. Así también en lo espiritual, ya volveremos a tener fervor, ya va a pasar esta prueba. Lo que naturalmente nos sale pensar y lo que el demonio trata que pensemos en ese momento es: "¡no puedo más!, ¡No resisto más esto!"

Y quizás si pensamos un poquito, el día anterior o un par de horas antes estábamos muy bien. Entonces, vamos a volver a estar bien, vamos a volver a estar en consolación, va a pasar la prueba. Y mientras tanto saber que el Señor no se ha ido, el Señor está conmigo.

[322] “9ª regla. La nona: tres causas principales son por que nos hallamos desolados: la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras faltas se alexa la consolación espiritual de nosotros;

Primera entonces, por nuestra tibieza. Por no poner todo lo que está de nuestra parte. Y esto es una cosa obvia, pasa que cuando uno no pone ganas en hacer algo, cada vez va a tener menos ganas de hacerlas. Cómo va a decir San Juan de la Cruz: «Donde no encuentres amor, pon amor y sacarás amor».

Es de algún modo como que las cosas, las actividades, todo; nos devuelven lo que le damos. Si yo empiezo hacer algo desganado, cada vez voy a tener menos ganas. Y eso se puede aplicar a las cosas cotidianas o también a una vocación: En un matrimonio si los esposos no son delicadamente fieles el uno al otro, puede suceder algún otro "amor", en realidad el problema fue que no se buscó el amar de verdad al cónyuge. En nuestro caso también, los consagrados, si no hacemos lo que tenemos que hacer de nuestra parte para vivir bien nuestra consagración, vamos a empezar a pensar que no es lo nuestro...; entonces una manera de estar desolados es por culpa nuestra, por no poner lo que está de nuestra parte.

“[...] la segunda, por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias;”

Dios nos prueba, ¿Por qué? Y porque quiere ver si realmente lo servimos sin tanto regalo, y eso hace crecer mucho los méritos y hace crecer mucho nuestra vida espiritual, nos hace madurar. Quién cuando era pequeño no recibió de parte de sus padres una golosina o unas moneditas por hacer una tarea. Bueno, uno va creciendo y ya no hace falta eso; uno tiene que entender que las cosas se hacen por amor a la virtud, por caridad al prójimo, por amor a Dios. Lo mismo Dios, entonces al principio de las consolaciones o en algún momento de nuestra vida espiritual, nos consuela, nos da más regalos espirituales, nos da más gracias. ¿Para qué? Para justamente ayudarnos a seguir en ese camino. Sin – quizás– esas consolaciones no lo haríamos. Ahora, vamos tomando fuerzas, vamos haciéndonos más virtuosos –con la ayuda de Dios, de su gracia–, entonces Él retira la consolación para probarnos.

“[...] la tercera, por darnos vera noticia y cognoscimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna

consolación espiritual, mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor, y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación”.

Otro motivo puede ser para humillarnos, es decir, si Dios continuamente nos diera consolaciones nosotros muy fácilmente caeríamos en soberbia; en pensar que somos santos, que podemos solos...basta que Dios quite un poquito esa consolación y sintamos la tentación o nuestra debilidad para que ya la humildad crezca mucho y sepamos que somos uno más del montón, que somos nada más pecado, que en definitiva necesitamos la ayuda de Dios.

Entonces resumiendo qué hacer una vez que la identificamos la desolación:

- **No hacer mudanza.**
- **Hacer la contra.**
- **Tratar de estar tranquilos en paciencia.**
- **Tratar de buscar cuál ha sido el motivo.**

Reglas de la consolación espiritual: es todo lo contrario a la desolación, entonces, lo que hay que hacer es también todo lo contrario.

[323] “10ª regla. La décima: el que está en consolación piense cómo se habrá en la desolación que después vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces”.

Estoy consolado, estoy muy alegre, todo me sonrío, tengo ganas de rezar, de hacer el bien. ¡Tomar fuerzas! ¿Por qué? Porque va a pasar eso.

Los apóstoles Pedro, Santiago y Juan en el Monte Tabor tendrían que haber tomado fuerzas. Eso se puede hacer tratando de que esa consolación se transforme en ideas, ¿Qué me está diciendo Dios con esto?, porque como lo va a decir muy bien el padre Casanova: «la consolación es la manera más común que Dios tiene para comunicarse con nosotros». Dios está diciendo algo con esa consolación.

En el caso de los apóstoles, ¿Qué les estaba diciendo Jesús? Que Él era Dios, que por más que después lo vean tan humano como lo veían, Él era Dios. En ese momento era lo que les estaba transmitiendo. Y son ellos tres Pedro, Santiago y Juan los que después están más cerca de Cristo en Getsemaní.

Los apóstoles tendrían que haber recordado y tomado fuerzas en el Tabor, quienes lo veían ahora a Jesús sufriendo y muy débil, ocultando su Divinidad, a pesar de que ellos habían visto su Divinidad en cuanto que pueden ver los ojos, y experimentaron ese resplandor, esa fuerza y ese poder. Lo podrían haber acompañado. Sin embargo, no tomaron fuerzas en la consolación y luego en la desolación no hicieron lo que debían. Aprendamos nosotros entonces que en la consolación debemos tomar fuerzas para cuando vengan las pruebas.

[324] “11ª regla. La undécima: el que está consolado procure humiliarse y baxarse quanto puede, pensando cuán para poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia o

consolación. Por el contrario, piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor”.

Entonces si estamos consolados, además de tomar fuerzas, tenemos que humillarnos. Esto no es mío, yo soy nada más pecado, si tengo ganas de ser bueno, todo es un don de Dios, si bien lo aprovecho y lo agradezco, pero no es mío. «¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿De qué te glorías? Como si no lo hubieras recibido». Dice San Pablo

Eso hace que la consolación incluso pueda durar más tiempo porque si yo me empiezo a ensobrecer pensando en “¡uy, que bueno que soy!”, que puedo esto y lo otro, el Señor me lo va a quitar por amor, porque me ama como un Padre y sabe que no me hace bien esa soberbia.

San Ignacio nos trae las últimas tres reglas que son las más literarias si se quiere. Las tres maneras en la cuales podemos descubrir al demonio que está tentándonos, con la cuales puede dañarnos. Son interesantes porque reduce a tres todas las formas en las que el demonio puede engañarnos. Cabe recordar que los Ejercicios Espirituales son algo muy de Dios y la Santísima Virgen era quien asistía a San Ignacio, por eso es muy importante la luz que puede darnos para defendernos contra los ataques del enemigo.

[325] “12ª regla. La duodécima: el enemigo se hace como muger en ser flaco por fuerza y fuerte de grado; porque así como es propio de la muger, quando riñe con algún varón, perder ánimo, dando huída quando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario, si el varón comienza a huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la muger es muy crecida y tan sin mesura; de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo, dando huída sus tentaciones, quando la persona que se exercita en las cosas espirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo haciendo el oppósito per diametrum; y por el contrario, si la persona que se exercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana, en prosecución de su dañada intención con tan crecida malicia”.

Este ejemplo que pone el santo, lo aplica a la mujer cuando pelea con un hombre. Si en la pelea el hombre se achica y no muestra firmeza la mujer es la más despiadada. Pero si el hombre le pone rostro entonces la mujer se achica. Vamos a aplicar el ejemplo al demonio. El demonio es muy claro, si el demonio me presenta una tentación, es decir, hay algo interno que el demonio me está tratando de incitar, y yo me achico, me da miedo, entonces el demonio toma más fuerzas y la tentación se va agrandando cada vez más. Hay que tener mucho cuidado con el miedo.

San Juan de Ávila nos va a decir «*Todo el ardid de su guerra -en referencia al demonio para con nosotros- se da por vía del miedo*». El demonio utiliza nuestro miedo. El dominio que tiene uno de sus pasiones, en este caso del miedo también ayuda mucho para la vida espiritual. Por eso se cuenta de los padres del desierto que muchas veces iban a dormir a lado de los sepulcros, en cementerios para vencer el miedo. Ese dominio les ayudaba después cuando el demonio por vías del miedo quería tentarlos y hacerlos achicar.

Por lo tanto, si uno le pone rostro a la tentación con la ayuda de Dios, el demonio se achica y la tentación se va. Como hizo el Señor Jesús en las tentaciones del desierto, no tuvo un dialogo, ya que el Señor le respondía a otro nivel con palabras de la escritura y el

demonio lo dejó. Va a decir San Juan De Ávila *«tener una santa soberbia»*. No una soberbia del “yo puedo” ya que sin la ayuda de Dios no puedo nada, sino que CON LA AYUDA DE DIOS SÍ PUEDO TODO. *«Todo lo puedo en aquel que me conforta»* va a decir San Pablo.

San Ignacio en el tiempo de su conversión, cuando estaba haciendo él los ejercicios, con muchas penitencias, en una Iglesia de Manresa, siente como un pensamiento de afuera que le dice: *«¿vas a resistir estas penitencias que estás haciendo, en los treinta años de vida que te quedan?»*. Se dio cuenta de que ese pensamiento le quitaba la paz y respondió interiormente: *«No tengo asegurado un día de mi vida y ¿me voy a preocupar por treinta años?»*. Dice San Ignacio que pasó la prueba y quedó treinta años tranquilo. Si Él no hubiera aplicado esta regla quizás hubiera abandonado el camino que había comenzado o al menos hubiera perdido tiempo y fuerzas.

[326] *“13ª regla. La terdecima: assimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto: porque así como el hombre vano, que hablando a mala parte requiere a una hija de un buen padre, o a una muger de buen marido, quiere que sus palabras y suasionen sean secretas; y el contrario le displace mucho, quando la hija al padre o la muger al marido descubre sus vanas palabras y intención depravada, porque fácilmente collige que no podrá salir con la impresa comenzada: de la misma manera, quando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasionen a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas quando las descubre a su buen confessor o a otra persona spiritual, que conosca sus engaños y malicias, mucho le pesa: porque collige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos”*.

El ejemplo es sencillo de entender. Si un varón quiere conquistar con malos fines a una hija de un buen padre o a una mujer de un buen marido no va a querer que la hija le diga al padre o que la mujer le diga al marido, eso es obvio, porque se le acabaría la empresa comenzada como dice San Ignacio.

Así también el demonio, no quiere que uno comente o consulte con quien le puede ayudar. Por supuesto que uno no andará ventilando su vida espiritual por todos lados, pero a una persona espiritual que me pueda aconsejar bien o a un sacerdote sobre todo porque tiene la Gracia de Estado, es muy bueno hacerlo. En este sentido hay algo que es psicológiconatural, primero porque al contar yo una tentación la estoy compartiendo, también porque de afuera es mucho más fácil aconsejarnos, pero también hay algo sobrenatural y es el hecho de que Dios es amigo de ayudar así, de ayudarnos así, porque supone humildad de mi parte consultar a otro. Dios bendice la humildad y porque también Dios se hizo hombre y al hacerse hombre, el ser humano tiene una importancia mayor en el ayudar a los demás a llegar al cielo. Jesucristo le va a decir a los apóstoles: *«el que a ustedes escucha, a Mí me escucha»*.

Por eso la importancia de los consejos que se reciben en la confesión y en especial en la dirección espiritual para aquellos que quieran llevar una vida espiritual seria. Animarse y ser humildes, porque uno puede tener mil excusas cuando dice: ¿Para qué? Si yo puedo, o que está muy ocupado y que son cosas sin importancia. La humildad de consultar y recibir consejos ha salvado a muchísimas personas.

[327] *“14ª La quatuordécima: assimismo se hace como un caudillo, para vencer y robar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo del campo, asentando su real y mirando las*

fuerzas o disposición de un castillo, le combate por la parte más flaca; de la misma manera el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes theologales, cardinales y morales; y por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos”.

Nos conoce muy bien el demonio, tiene como una historia clínica nuestra. Sabe todos nuestros pecados, como reaccionamos ante tal tentación, cuáles son nuestras virtudes, nos conoce. Y como se dice, más sabe por viejo que por diablo.

¿Qué tenemos que hacer nosotros? Tenemos que conocernos a nosotros mismos. Como dice la inscripción que estaba en el templo en Delfos, Grecia “CONÓCETE A TI MISMO”. Porque sabiendo que temperamento tenemos, sabiendo a que cosas estamos más inclinados, podremos poner más firmeza, como quien tiene un castillo y sabe que en la parte más débil del castillo va a ser más probable que reciba el ataque del enemigo. Conocerse entonces para saber quién soy o como soy y cuáles son mis debilidades. Cada uno tiene que saber, porque lo que para uno es una tentación para otro es todo lo contrario, somos tan distintos y las tentaciones además se dan en distintos momentos de nuestras vidas. Por eso esta introspección es necesaria para podernos defender mejor de nuestro enemigo el demonio.

Que Nuestra Madre del buen consejo nos ayude, nos aconseje, nos guíe, a tener realmente un buen discernimiento y seguir caminando a paso a paso, a esa unión con el Padre, a la que Jesús nos llama.